



Tomado de: <http://planoinformativo.com/nota/id/417102/noticia/necesario-legislar-a-favor-de-migrantes:-perez-ortiz.html>

# Impacto de la migración del padre en los jóvenes: cuando la migración se convierte en abandono

## Impact of the father's migration in youth: when migration becomes abandonment

Nydia Obregón-Velasco<sup>1\*</sup>

María Elena Rivera-Heredia<sup>2</sup>

<sup>1</sup>Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Facultad de Psicología, Francisco Villa, núm. 450, col. Dr. Miguel Silva, Morelia, Michoacán, México, C.P. 58200.

<sup>2</sup>Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Facultad de Psicología, Artilleros de 1847, núm. 438, col. Chapultepec Sur, Morelia, Michoacán, México, C.P. 58260.

\*Autor para correspondencia:

aidyn@hotmail.com

Fecha de recepción:  
10 de febrero de 2015

Fecha de aceptación:  
18 de noviembre de 2015

### RESUMEN

La búsqueda del bienestar de la familia es una de las principales causas de la migración de México a Estados Unidos; los padres se ausentan para incrementar la calidad de vida de los integrantes de la familia. Sin embargo, esa ausencia física con frecuencia va acompañada de distanciamiento emocional, que puede acrecentarse al paso del tiempo. El objetivo de la presente investigación fue analizar el impacto de la ausencia y abandono que refieren los y las jóvenes de Cuitzeo, Michoacán, México, ante la migración de su padre. Para ello, se visitó una escuela pública de nivel medio superior, donde asistían 13 estudiantes que presentaban esta situación. Las técnicas de recolec-

ción de datos fueron entrevistas a profundidad, observación participante, charlas, talleres y apoyo psicológico, realizados dentro de la comunidad. Se encontró que las y los jóvenes describieron la partida de su padre en un primer momento con una perspectiva esperanzadora; sin embargo, al pasar el tiempo y darse cuenta de que su padre terminó por ausentarse, no solo física, sino también emocionalmente de la familia, los jóvenes interpretaron y significaron esa experiencia como una forma de abandono. Todos los participantes refirieron impactos negativos relacionados con la experiencia de migración de su padre, considerando su ausencia y posterior abandono como una forma de violencia por omisión

de cuidados que está enraizada en las construcciones de género, donde a los varones de esa localidad se les fomenta su rol como proveedores de la economía y como padres poco involucrados en el cuidado y atención a los hijos.

**PALABRAS CLAVE:** migración, jóvenes, abandono, violencia, México.

**ABSTRACT**

Seeking the wellbeing of the family is one of the main causes of migration from Mexico to the United States; parents go away in order to increase the quality of life of the members of the family. However, the physical absence is often accompanied by emotional distance that can increase as time goes by. The objective of this research was to analyze the impact of the absence and abandonment that are experienced by the male and female young people from Cuitzeo, Michoacan, Mexico, due to the migration of the father. For this reason, we visited a public high school, where 13 students had experienced this situation. The data collection instruments were in-depth interviews, participant observation, talks, lectures, workshops and counseling conducted in the community. Findings indicate that young people described the departure of their father, at the beginning with hope, but as time went by they realized that their father gone away not only physically, but also emotionally from the family. Young people interpreted this experience as a type of abandonment. All the participants reported negative consequences related to the migration of their father. In a similar vein, they also considered the father's absence and abandonment as a form of violence that is rooted in the gender identity constructions of this community, where men are educated to be the providers of the family and as parents with low levels of commitment in the parenting of their children.

**KEYWORDS:** migration, youth, abandonment, violence, Mexico.

**INTRODUCCIÓN**

La migración es un fenómeno mundial que se ha presentado desde mucho tiempo atrás. Está

motivada por muchos aspectos, de los que sobresale el factor económico, en el que la falta de empleo, o los empleos con salarios precarios, aunados a la expectativa de una mejor calidad de vida, resaltan como los principales motivadores para migrar a otros países (Moctezuma, 2011). En el caso de México, la migración en general, se dirige principalmente hacia el país del norte, en el que los mexicanos buscan el tan mencionado «sueño americano», caracterizado por la ilusión de una mejor calidad de vida para las familias (Del-Rio, 2010). Sin embargo, esa ausencia física con frecuencia va acompañada de distanciamiento emocional, que puede acrecentarse al paso del tiempo, y que en muchos de los casos puede ser percibida por los miembros de la familia como abandono.

Entre algunas definiciones de abandono están (The Free Dictionary by Farlex, 2015):

- Falta de atención o cuidado hacia una persona, animal o cosa.
- Alejamiento de un lugar.
- Renuncia a seguir haciendo una cosa que se había iniciado o a hacer algo que se tenía pensado.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2003), clasifica a las privaciones o desatención en un tipo de violencia, y ésta puede dirigirse hacia la familia, la pareja, las hijas y los hijos, o hacia los adultos mayores. El abandono infantil se considera una forma de maltrato hacia el menor; es una situación compleja, ya que al menor se le priva de crecer en un ambiente que sea favorable para su desarrollo y, de estar en un núcleo familiar en donde pueda aprender a desenvolverse y adquirir las herramientas para enfrentarse a la vida (López y Obregón-Velasco, 2014). En este trabajo se entiende por abandono al acto de omisión de cuidados y atenciones físicas y afectivas que los padres tienen para con sus hijos e hijas.

Al respecto, Pérez-Padilla y col. (2013), refieren que uno de los impactos negativos que tiene la migración en los Altos de Jalisco (México), es el abandono familiar, el cual tiene sus causas en que los migrantes forman otra familia en Estados Unidos (EE. UU.), así como el que exista poca o nula

comunicación entre los que se quedan y el que se va. Algunas de las consecuencias que este abandono conlleva son las carencias económicas y emocionales, que provocan desamparo y vulnerabilidad.

Una de las causas de abandono parental reportadas por Meneses y col. (2013), es el encontrarse en situaciones de desempleo o empleo informal, lo que ocasiona migración interna en la búsqueda de mejores condiciones de vida. Lo cual acentúa la disgregación familiar, el establecimiento de nuevos vínculos filiales y la circulación de los niños y niñas por la red familiar; los autores señalan que «los sujetos cambian de figuras parentales con mucha frecuencia, las cuales pueden ser sus abuelos, madrastra o padrastro, puesto que en sus casas, su padre y en ocasiones también su madre, viven fuera del nicho familiar en otra ciudad, debido a la difícil situación económica que le ha hecho migrar en busca de nuevas oportunidades laborales» (Meneses y col., 2013: 7). Estos mismos autores mencionan, que uno de los fenómenos asociados a situaciones de vulnerabilidad familiar está relacionado con los cuidados parentales por condiciones de migración parental, que reproduce la figura de orfandad, en el sentido de que son hijos huérfanos de padres vivos, denominación que reciben todos los niños y niñas que por diversas razones no viven con sus padres y que no están bajo el cuidado de éstos en cualquier circunstancia. Incluso se plantea, que una de las principales causas por las cuales los niños deciden migrar, se debe al abandono que experimentan cuando su papá se va (Román, 2014), sobre todo cuando han quedado al cuidado de los abuelos (Hernández, 2014). Por un lado, se identifican con esta figura, y por otro, son expulsados del lugar de origen por circunstancias similares.

Uno de los factores más importantes que moldea las experiencias de los migrantes es el género, el cual se define como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres, que más que obedecer a una base natural e invariable se debe a una construcción social producto de un largo proceso histórico que no solo produce diferencias entre los géneros masculino

y femenino, sino a la vez, implican desigualdades y jerarquías entre ambos. Traduciendo que un género ocupe la posición superior mientras el otro queda desvalorizado (Burin, 2001).

La perspectiva de género implica reconocer que una cosa es la diferencia sexual y otra cosa son las atribuciones, ideas, representaciones y prescripciones sociales que se construyen tomando como referencia a esa diferencia sexual. Todas las sociedades estructuran su vida y construyen su cultura en torno a la diferencia sexual. Esta diferencia anatómica se interpreta como una diferencia sustantiva que marcará el destino de las personas (Lamas, 1996). De acuerdo a la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, s.f.), una perspectiva de género es una estrategia para hacer que los asuntos y las experiencias de mujeres, así como de hombres, sean una dimensión integral del diseño, implementación, supervisión y evaluación de políticas y programas en todas las esferas políticas, económicas y sociales, de manera que mujeres y hombres se beneficien de manera igual y la desigualdad no sea perpetuada. El género como tal, afecta muchas políticas y programas que los gobiernos implementan, no sólo en el campo de la migración. Al mismo tiempo, el proceso de la migración incide en las relaciones y funciones de género (OIM, s.f.).

Al respecto, diversos estudios se han interesado por los cambios que ha implicado la feminización de la migración, la cual ha provocado movimientos en la organización familiar, relacionados con el derrumbe de las ideologías acerca de lo masculino y lo femenino, de la maternidad y la paternidad, de la familia nuclear y la extensa, entre otros; se muestran casos en que los varones son los que se quedan a cuidar y criar a los hijos, mientras la mujer es quien migra y manda dinero; otros casos donde la mujer migra, o ambos padres migran, siendo la red familiar, tales como las abuelas, abuelos, tíos y/o tías, quienes quedan a cargo de las hijas e hijos y como administradores de las remesas que mandan las mujeres o ambos padres, según sea el caso, suscitándose así, una infinidad de configuraciones en las relaciones familiares entre los que se quedan y los que se van (Narotzky, 1995; Gregorio, 1998; Camacho y Hernández, 2005;

Pedone, 2008; Pedone, 2010; Cervantes-Pacheco y col., 2010; Gregorio, 2013).

Para conocer qué es lo que pasa con quienes migran, diversos autores proponen empezar con el estudio del lugar de origen, esto con el propósito de evaluar el contexto, sus usos y costumbres y su vida cotidiana, desde una perspectiva individual y colectiva, que permita analizar las prácticas transnacionales-familiares (Martínez y col., 2001; Martín, 2007; Wilkerson y col., 2009).

En específico, en el estado de Michoacán, la migración forma parte de la dinámica de muchas familias, la cual al ser una experiencia tan frecuente, se vive como algo cotidiano, por lo que no se perciben los impactos emocionales que esto tiene (Rivera-Heredia y col., 2014). Michoacán ocupa el tercer lugar a nivel nacional en mayor número de habitantes que migran a los EE. UU. Por lo general, viajan de un país a otro a través de sus redes de apoyo social, es decir, de sus familiares y amigos que están establecidos ya en dicho país. Las remesas que envían los migrantes, hacia el estado de Michoacán, son las que sostienen por mucho la economía del Estado. De los 113 municipios con los que cuenta Michoacán, la gran mayoría están ubicados dentro de índices muy altos y altos de migración (Moctezuma y col., 2012). En este sentido, diferentes estudios realizados en el Estado de Michoacán reportan que las mujeres que se quedan a cargo de sus familias e hijos, cuando sus esposos migran, experimentan afecciones de salud relacionadas con aumento del estrés, sentimientos de sobrecarga, depresión, cefaleas y dolores musculares, entre otros (Mummert, 2003; López-Castro, 2006; 2007; Rivera-Heredia y col., 2012; Obregón-Velasco y Rivera-Heredia, 2013; Obregón-Velasco y col., 2014). Para las mujeres, esposas de migrantes, que se quedan en su lugar de origen, una de las principales fuentes de estrés ante la migración del cónyuge es que sus hijas e hijos se queden sin tener a su padre cerca, así como la responsabilidad de educarles solas (Obregón-Velasco y col., 2012). En ese mismo sentido, la literatura menciona que se requiere más atención para los jóvenes en los sectores marginales y desfavorecidos de la

sociedad, por ejemplo: quienes viven en la calle, quienes son migrantes e indígenas, entre otros (Andrade-Palos y col., 2008). Sin embargo, todavía se sigue invisibilizando a las y los jóvenes que no son migrantes aún, pero que han quedado en sus comunidades de origen, quienes por lo general tienen familiares migrantes directos (padre, madre, hermana/o), lo cual los expone a críticas y presión por parte de sus pares y de la comunidad. Por ejemplo, Obregón-Velasco y col. (2014), reportan la existencia de una dinámica entre la familia y la comunidad que favorece el ciclo de la migración, sobre todo en las familias donde las madres, ante la migración de su esposo, se encuentran sobrecargadas y estresadas, aún incluso cuando cuentan con el envío oportuno de las remesas. Esta situación favorece una dinámica donde los hijos jóvenes sienten la necesidad apremiante de cooperar para el gasto familiar, abandonando los estudios. O bien, ya sea que estudien y al acabar la carrera se encuentren con que no hay fuentes de empleo en la comunidad, por lo que deciden migrar para garantizar su ocupación laboral y el ingreso para apoyar a su familia. Otro problema detectado por estos autores es que los jóvenes también deciden migrar para detener la serie de discriminaciones que viven en la comunidad, que incluyen aquellas en las que se les señala más como hijos abandonados que como hijos de un migrante, al referirse a ellos diciendo: «*su papá los abandonó*», «*no los quiere*», «*no tienen papá*».

Los jóvenes suelen ser vistos como la esperanza de la familia, y sin embargo, no tienen los medios mínimos para encarnar ese papel, y ni el Estado ni la familia apoyan en la construcción de la tarea encomendada (Andrade-Palos y col., 2008). Además, que desde una perspectiva de género, se ha observado que el varón joven, que se encuentra desempleado, suele ser tildado de ineficaz, perdiendo con ello su atractivo masculino. Razón que impulsa al joven a ocupar lugares de poder económico dentro de sus comunidades por cualquier vía, para mantener un estatus frente a las mujeres y a su comunidad (Gallo y Molina, 2012), y uno de los caminos que encuentran para lograrlo es a través de la migración. En ese mismo sentido, Petit-Campo (2002), argumenta que las migraciones son un escenario de crisis para las familias que



tienen que vivir esta situación, pues los padres de familia en su deber ser de género, es decir, en su construcción social de masculinidad, deben salir de su lugar de residencia, dejando atrás a sus hijas e hijos, en búsqueda de nuevas perspectivas de vida y bienestar para los suyos. Esto significa que la familia, y en particular las mujeres, las niñas y los niños, viven con la migración una situación de alta vulnerabilidad; es decir, se incrementa el riesgo de que su integridad física y emocional, así como de sus derechos, se vean perjudicados. También afirma que en estos casos la crianza de las niñas y los niños se ve fuertemente impactada, puesto que los infantes se desarrollan en un contexto de inestabilidad económica, incertidumbre sobre el futuro familiar, pérdida de coherencia de la unidad familiar, desaparición de los referentes familiares y del grupo de amigos de la misma colonia o barrio, dificultades de acceso a la escuela, así como dificultades para tener un buen desempeño escolar, aunados a la sobrecarga de la figura materna, con el consiguiente aumento del estrés y la depresión de la mujer.

El objetivo de la presente investigación fue analizar el impacto de la ausencia y abandono que refieren los y las jóvenes de Cuitzeo, Michoacán, México, que tuvieron la experiencia de migración del padre hacia los EE. UU. cuando ellos eran más pequeños, con la esperanza de darles una vida mejor.

## MATERIALES Y MÉTODOS

Se trabajó con un enfoque cualitativo, usando un método participativo de investigación-acción, que consistió en el estudio de su situación social, con miras de mejorar la calidad de vida de las personas (Álvarez-Gayou, 2005).

*Escenario.* La investigación se situó en el poblado de Cuitzeo, ubicado a la orilla del lago del mismo nombre, y que se localiza al norte del Estado de Michoacán, México, en los límites con el estado de Guanajuato. Es considerado como uno de los Pueblos Mágicos de Michoacán (Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán de Ocampo, 2007), y como uno de los municipios del Estado con un alto índice de intensidad migratoria (Moctezuma y col., 2012).

Cuenta con localidades que tienen un grado de marginación alto y otras más que se ubican en el nivel medio. Sin embargo, la gran mayoría no cuentan con datos respecto al número de habitantes y tampoco respecto al grado de marginación (Secretaría de Desarrollo Social, 2013).

*Participantes.* Para seleccionar la muestra se impartieron conferencias y talleres a un total de 116 jóvenes. En este grupo se detectaron 13 jóvenes entre 16 y 18 años (9 mujeres y 4 varones), quienes manifestaron que sus padres eran migrantes y que accedieron voluntariamente a colaborar en el estudio.

*Técnicas de recolección de datos.* Se trabajó desde un enfoque cualitativo, utilizando como técnicas de recolección de datos la realización de charlas con apoyo audiovisual (abordando temas tales como: impactos psicosociales de la experiencia de migración, plan de vida, dificultades con la escuela, comunicación en la familia, entre otros), talleres (trabajando temas tales como: qué es género, trabajando con mis emociones, entre otros), entrevistas a profundidad y apoyo psicológico individual, solo a los participantes que lo solicitaron, desde una perspectiva de trabajo, que implicó la observación participante. Se tomaron notas de campo.

## Análisis de los datos

Los datos se analizaron usando categorías creadas en forma posterior a su obtención, los cuales se mencionan a continuación:

- “De la ausencia al abandono del padre migrante”, de la que se derivan como subcategorías la ausencia total del padre y la ausencia emocional del padre.
- “Los impactos de la ausencia y el abandono del padre en las y los jóvenes de Cuitzeo”, con las siguientes subcategorías: escuela, familia, amigos, salud física y emocional.

## RESULTADOS Y DISCUSIÓN

### *De la ausencia al abandono del padre migrante*

En todos los participantes se encontraron diversas dinámicas familiares en torno a la migración del padre, a las que ellos le atribuyen el significado de «abandono», tales como:

- 1) que su papá mantenga comunicación y mande dinero de forma muy esporádica;
- 2) que su papá no se comuniquen y se desentienda de la familia, tanto económica como emocionalmente, sea que haya o no establecido otra familia en EE. UU.;
- 3) que su papá mande dinero de forma regular, pero la comunicación con él sea mínima.

En todas estas situaciones las y los jóvenes reportaron sentirse abandonados por parte de su papá y tienen como común denominador que la ausencia física está acompañada de la ausencia afectiva de esa figura parental. Sin embargo, las diferencias de las historias narradas por los jóvenes son sutiles; algunas historias enfatizan el esfuerzo que han hecho sus madres para sacarlos adelante solas, sin la presencia de su padre.

*«Mi papá migró cuando yo era muy pequeña, desde que tengo razón de mi él no ha estado, mamá siempre ha estado sola sacándonos adelante, manda dinero a veces, pero no ha estado cuando más lo hemos necesitado»* (Sonia, 16 años).

*«Mi mamá ha trabajado mucho para que salgamos adelante, ella sola nos ha sacado adelante, mi papá manda dinero, pero yo hubiera preferido no tener un juguete o una ropa. Mejor que él estuviera»* (Juana, 16 años).

Otras historias enfatizan más el componente afectivo donde describen que ha sido difícil desarrollar el afecto a la distancia, pero donde el respeto a una figura de autoridad como el padre, se inculca aún con la distancia.

*«Me dicen que es mi papá y pues lo respeto por eso, pero quererlo...no, ¿Cómo quieres a alguien que no ha estado contigo cuando lo has necesitado?»* (Noemi, 16 años).

*«Mi papá no sabe ni qué pasa en mi vida, pero no me deja tener novio, no me deja salir a fiestas, me quiere solo encerrada, cuando habla sólo es para ver si le he obedecido; él no sabe nada, solo manda»* (Vanessa, 17 años).

A pesar de que el nivel de ausencia del padre varía en las experiencias relatadas, se puede decir que existe abandono en todos los casos y por ende, en estas experiencias puede entrecruzarse algún tipo de violencia (OPS, 2003), ya que en las experiencias de los jóvenes se describe un alejamiento del lugar por parte de su padre, una falta de atención o cuidado hacia ellos como sus hijos y, en algunos casos, se encuentra una renuncia por parte de sus padres a seguir haciendo una tarea que se había prometido inicialmente o el que dejaron de hacer algo que se tenía acordado, como sería el mandar dinero para darles una mejor calidad de vida.

Sin embargo, el abandono que se quiere señalar en el presente trabajo, se refiere a esa sensación que los jóvenes viven cuando necesitan de alguien que es importante para ellos, como lo serían sus padres, y ellos no están, no solo física, sino emocionalmente. En la mayoría de los participantes se observó el sentimiento que existe en los jóvenes, aun cuando su progenitor mande dinero y se comuniquen por teléfono, su padre no está y no ha estado en los momentos en que más lo han necesitado, por lo que se quedan con una sensación de abandono y en cierta medida de orfandad.

La mayoría de las y los jóvenes participantes compartían la experiencia de que su papá migró cuando ellos eran pequeños (Tabla 1); por ejemplo, algunos conocieron a su papá cuando tenían 5 años de edad o más. Muchos dicen: *«desde que tengo razón, mi papá no ha estado»*. Indicando que el abandono que las y los jóvenes experimentan, viene de tiempo atrás. Lo cual encaja con las definiciones que ubican al abandono como una forma de violencia, donde existe omisión de los cuidados hacia los niños pequeños, quienes se encuentran en una posición de mayor vulnerabilidad (López y Obregón-Velasco, 2014).

Resulta interesante observar discursos de jóvenes varones, que claramente expresan el mandato sociocultural masculino, donde se establece que la migración resulta una opción para mejorar la calidad de vida de sus seres queridos, asumiendo que ello implicará un distanciamiento emocional entre padre e hijos/as.

«Mi papá es mi papá, se tuvo que ir para mandar dinero, como muchos aquí en el pueblo, para mi jefa pues sí es difícil, pero pues qué hacerle, si aquí no hay trabajo....Igual a lo mejor yo me tendré que ir si aquí no la hago, ini modo! también tendré a mis hijos lejos y ellos quizá también dejen de quererme, pero al menos tendrán para comer» (Antonio, 17 años).

No obstante, hay otros casos en que la experiencia de abandono se maximiza; por ejemplo, cuando el padre deja de mandar dinero y cuando forma otra familia en EE. UU. En estos casos, los sentimientos de abandono se acompañan de sentimientos de rencor, coraje, tristeza y frustración.

«Mi papá hablaba frecuentemente, bueno eso dicen, pues yo era muy pequeña, desde que me acuerdo mi papá ya no estaba. Pero poco a poco dejó de hablar, aunque dinero siempre ha mandado. Mi mamá llegaba de la calle llorando, yo no entendía qué sucedía, pero un día me enteré que ella sabía por otras personas de aquí del pueblo, que mi papá tenía otra familia allá. Yo no lo quise creer, pero un día él vino y me dijo que me iba a presentar a mis otros hermanos, los que tuvo allá con otra señora, yo le dije que

no. Que eso que había hecho estaba muy mal. Mi mamá llora mucho por eso, ella ya no es la misma desde que se enteró de eso. A ese señor se le olvidó que tenía ya una familia» (Rosa, 17 años).

«Mi papá hizo otra familia allá, nosotros nos enteramos por unos tíos que están allá también. Dejó de mandar dinero. Pero lo que no le puedo perdonar es que incluso cuando mi hermano murió, no pudo venir, ni hablar para acompañarnos en ese momento tan triste» (Maribel, 18 años).

Aun cuando la intención inicial del padre al migrar fue darles a sus hijos y esposa una mejor calidad de vida, al transcurrir de los años y enfrentar los diversos sucesos estresantes que implica la experiencia de migración en la familia (Petit-Campo, 2002; Mummert, 2003; López-Castro, 2006; 2007; Falicov, 2007a; 2007b; Obregón-Velasco y col., 2012; Rivera-Heredia y col., 2012; Menses y col., 2013; Obregón-Velasco y Rivera-Heredia, 2013; Pérez-Padilla y col., 2013; Rivera-Heredia y col., 2013; Obregón-Velasco y col., 2014), tanto para los que se van como para los que se quedan, provoca que la distancia se signifique como abandono.

■ Tabla 1. Datos de los participantes, respecto a la migración de su papá.

Table 1. Data from the participants, about the migration of his father.

Participante	Edad del participante cuando su papá migró por primera vez	Ocasiones en que el papá ha regresado a México a ver a la familia	Su papá formó otra familia en EE. UU.
Sonia	Muy pequeña	No ha venido	No sabe
Juana	Todavía no nacía	----	No sabe
Noemi	No recuerda	No ha venido	No sabe
Vanessa	Todavía no nacía	Ha venido en varias ocasiones	No sabe
Rosa	Muy pequeña	Ha venido en varias ocasiones	Si
Maribel	Todavía no nacía	No ha venido	Si
Alba	No recuerda	No ha venido	Si
Jimena	No recuerda	-----	Si
Paty	-----	Ha venido en varias ocasiones	No sabe
Antonio	No recuerda	No ha venido	No sabe
Osvaldo	No recuerda	Ha venido en varias ocasiones	No sabe
Ángel	No recuerda	No recuerda	No sabe
Roberto	Todavía no nacía	-----	No sabe

## Impactos de la ausencia y el abandono del padre en las y los jóvenes de Cuitzeo

### Impactos en la salud emocional

«Me siento la mayoría de las veces sin ganas de nada, siento que no valgo mucho, pienso que para qué seguir viviendo, si pues no vale la pena nada... mi papá no me quiere y yo no lo quiero a él, él se fue y nos dejó sin importarle que somos su familia» (Maribel, 18 años).

«Pues yo siempre he sentido que me ha faltado mi papá, me he sentido diferente porque escuchas a los otros niños que ellos salen o pasean con sus papás. Es como saber que tienes un papá, pero no lo sientes, no convives con él, no te aconseja, no te dice nada, solo es un -¿cómo estás?, bien y tú, bien... bueno pásame a tu mamá-» (Sonia, 16 años).

«Siento que soy muy insegura y que me altero con mucha facilidad» (Rosa, 17 años).

### Impactos en la salud física

«Me duele mucho la cabeza, no duermo, no me da hambre» (Maribel, 16 años).

«Tengo gastritis» (Rosa, 17 años).

«Tengo colitis» (Vanessa, 17 años).

La migración se ha considerado un suceso de vida estresante (Woo, 2007), que tiene implicaciones en la salud de las personas, asociándose tanto con enfermedades físicas como emocionales. La migración continúa siendo un fenómeno mundial que no ha sido abordado lo suficiente desde un foco en los impactos negativos familiares y emocionales que acarrearán (Aresti-de-la-Torre, 2010; Obregón y col., 2012), más allá de las implicaciones económicas y políticas que también tiene. Las narraciones de los jóvenes coinciden con lo reportado en otros estudios locales, que reportan afecciones en la salud física y emocional de todos los miembros de la familia (Mummert, 2003; López-Castro, 2006; 2007; Obregón-Velasco y col., 2012; Rivera-Heredia y col., 2012; Obregón-Velasco y Rivera-Heredia, 2013; Obregón-Velasco y col., 2014).

## Impactos en la familia

«Mi mamá desde que se enteró que papá tiene otra familia allá, ya no me deja salir, me está llame y llame para ver si ya voy a llegar a la casa, antes ella no era así. Me dice que me cuide de los hombres, porque todos son iguales, unos mentirosos» (Rosa, 17 años).

«Mi hermano hace lo que quiere, no le hace caso a mi mamá, es que él dice que se va ir a buscar a mi papá para que nos dé la cara» (Maribel, 18 años).

La migración de un integrante de la familia trae consigo modificaciones en la estructura y la dinámica familiar, así como en la intensidad y variabilidad de los vínculos afectivos que se desarrollan. La ausencia de los que se van impulsa nuevas formas de organización familiar, que van acompañadas de diversas dinámicas, caracterizadas sobre todo por una constante tensión, debido a los continuos cambios vividos; mismas que conducen a la par, a la experimentación de altos niveles de estrés, que a su vez son alimentados por lo incierto del futuro del miembro ausente, quien por lo general, es uno de los mayores proveedores del sustento familiar, lo cual hace más probable que se presenten problemas de salud en la familia (Falicov, 2007a; 2007b).

## Impactos en la escuela

«Yo digo ¿para qué me esfuerzo estudiando?, si de todas formas pues me voy a casar, como dice mi mamá, mi esposo hará lo mismo que mi papá, se va a tener que ir a los yunaites (EE. UU.), pues aquí en este pueblo, no hay trabajo... él me mandará dinero para vivir y cuidar a mis hijos» (Noemi, 16 años).

«Cuando mi papá no manda dinero y mi mamá empieza a preocuparse de qué va hacer, yo no puedo concentrarme en la escuela» (Sonia, 16 años).

## Impactos en los amigos

«Mis amigos dicen que es mejor tener a tu papá lejos, pues así no te está mande y mande, pero yo digo que no, pues de todas formas él ni está, pero eso sí, solo habla para regañarte si no haces lo que te dijo; ellos dicen que no es lo mismo, yo digo que no es lo mismo, es peor que no esté tu papá» (Vanessa, 17 años).



Los impactos de la migración del padre y de su desconexión en el plano afectivo con sus hijos son evidentes. De ahí la importancia de abordar el tema del abandono paterno en las y los jóvenes hijos de migrantes, porque como se ha mostrado por otros autores, como Meneses y col. (2013), Pérez-Padilla y col. (2013), Hernández (2014) y Román (2014), éste impacta de manera negativa en su vida, provocando afectaciones en su salud, tanto emocional como física, y alterando la forma en como se desempeña en la escuela y en su relación con los amigos, como se ha podido apreciar en el presente estudio.

Tal y como lo proponen Andrade-Palos y col. (2008), las y los jóvenes son una población en la que es necesario intervenir, sobre todo con aquellos que se encuentran en posiciones de vulnerabilidad, como sería el caso de las y los jóvenes hijas/os de migrantes, ya que representan la esperanza y continuidad de la familia. Y paradójicamente, no cuentan con las herramientas necesarias para enfrenar esa misión, como bien lo plantean Gallo y Molina (2012), debido a que no se les ayuda a tener un mejor futuro, toda vez que el fenómeno de la migración es multifactorial y su erradicación está fuera de la realidad actual. Lo que sí se puede hacer es orientar a los padres de familia, para que la distancia no se traduzca en abandono, procurando que las familias desarrollen recursos que les permitan continuar sus lazos afectivos y su cotidianidad de la mejor manera. Esto puede concretarse mediante talleres de orientación a los migrantes y su familia, así como mediante campañas de sensibilización apoyadas en diversos medios de comunicación, como pueden ser la Radio, la Televisión y el Internet, además de medios impresos y videgrabaciones que puedan ser adaptados para la población migrante. Todas estas acciones deberán tener incluida la perspectiva de género, ya que como indica la OIM (s.f.), el género es una categoría de análisis indispensable en el trabajo con las familias con experiencia de migración, por lo que debe ser considerado en el diseño, implementación y evaluación de los programas que busquen que tanto mujeres y hombres se beneficien por igual.

Es importante señalar que en la comunidad de Cuitzeo se observa una tendencia tradicional, donde lo común es que el varón sea quien migra, quedando en la comunidad las mujeres a cargo de sus hijas e hijos, así como de la administración de las remesas que el esposo mande. Por lo que en la población estudiada no se encontró evidencia de la feminización de la migración y los cambios que estos movimientos generan en las organizaciones familiares. Se considera que las construcciones sociales sobre lo que se dice debe ser y hacer un hombre y una mujer (Lamas, 1996; Burín, 2001), influyen en gran medida en todas las dinámicas familiares. Por ejemplo, que el varón se dedique exclusivamente a su rol de proveedor económico y la mujer a su rol de ama de casa, al cuidado de otros, son pautas de género, que como han señalado Gallo y Molina (2012), refuerzan el atractivo de los varones frente a las mujeres, en un discurso patriarcal, debido a que solo por medio de ejercer su poder económico, pueden conservar su estatus de poder, lo que les refuerza en sus núcleos identitarios masculinos, pero al mismo tiempo los limita en su rol de padres, con la diversidad de aspectos que implica la crianza de las hijas e hijos, que va más allá de solo la provisión económica.

Las narraciones de las y los jóvenes participantes de este estudio muestran que, independientemente de que su papá mande o no dinero, a ellos les han hecho falta en algún momento de su vida y no los sienten cerca, visibilizando así, que la ausencia se convierte en una sensación de abandono emocional.

Hay casos de familias exitosas, en las que la distancia se desdibuja, formando familias llamadas transnacionales, tal como lo propone Rouse (1991), porque han podido superar las fronteras, continuando unidos con un buen involucramiento afectivo, pese a no vivir todos bajo el mismo techo, ni bajo la misma tierra. Estos casos, sirven para inspirar a otros y apoyarles en el desarrollo de los recursos necesarios para lograr este tipo de configuraciones familiares. De ahí que los programas de intervención que se realizan en las comunidades que tienen experiencia de migración en la familia, en específico los que se

realizan en Cuitzeo, están orientados a apoyar a las familias para que enfrenten los sucesos estresantes que ocasiona la experiencia de migración, de manera efectiva, donde el sentido de bienestar sea mayor para todos y cada uno de los miembros (Rivera-Heredia y col., 2014). En este caso, es necesario trabajar con las y los jóvenes, quienes son una población clave, para aminorar el estrés y detener la repetición de un ciclo de migración y vulnerabilidad que se produce en las familias con experiencia de migración (Obregón-Velasco y col., 2014).

## CONCLUSIONES

Migrar no implica necesariamente la intención de abandonar a la familia. Sin embargo, la ausencia del padre está presente en las y los jóvenes participantes, quienes atribuyen a esta experiencia el significado de abandono. Adicionalmente, esta experiencia se agrava cuando el padre se incomunica, dejando de proveer afecto a sus hijos, hasta llegar a la situación extrema de dejar de proveer apoyo económico, que fue la razón inicial para su migración. La sensación de abandono se transforma en frustración y rencor cuando el padre decidió formar otra familia. El abandono es considerado un tipo de violencia intrafamiliar que implica la omisión de los cuidados. Se trata de una

violencia estructural enmarcada desde una perspectiva de género, es decir, a partir de los mandatos o deber ser culturales y sociales que se han transmitido a lo largo de las generaciones en las familias mexicanas, donde al varón se le exigen roles exclusivamente de provisión económica y periféricos, en relación a la crianza de los hijos. Todas/os las/os participantes presentaron impactos negativos en diversas áreas relacionadas con la experiencia de migración en la familia, pero sobre todo en el área familiar y en la de salud emocional. Es necesario seguir desarrollando estudios enfocados en la población de adolescentes y de jóvenes, desde una perspectiva de género, en los que se retome la esfera afectiva o emocional de la experiencia de migración familiar, en las localidades rurales donde se presenten altas tasas de migración.

## AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a la Coordinación de Investigación Científica de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, por los recursos otorgados para los proyectos CIC 2013, 2014-2015, que permitieron la realización de las acciones inter-ventivas e investigativas hechas en comunidad y que hicieron posible continuar generando y difundiendo conocimiento.

## REFERENCIAS

- Álvarez-Gayou, J. (2005). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México: Paidós Educador. 222 Pp.
- Andrade-Palos, P., Cañas-Martínez, J. L. y Betancourt-Ocampo, D. (2008). *Investigaciones psicosociales en adolescentes*. México: Colección Montebello, UNICACH y UNAM. 233 Pp.
- Aresti-de-la-Torre, L. (2010). Mujer y migración: Los costos emocionales, en *Mujer y migración*. [En línea]. Disponible en: [http://bidi.xoc.uam.mx/tabla\\_contenido\\_libro.php?id\\_libro=341](http://bidi.xoc.uam.mx/tabla_contenido_libro.php?id_libro=341). Fecha de consulta: 5 de marzo de 2015.
- Burin, M. (2001). Estudios de género. Reseña histórica. En M. Burin y M. I. Meler (Ed.), *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad* (pp. 19-30). Argentina: Paidós Ibérica.
- Camacho, Z. G. y Hernández, B. K. (2005). *Cambió mi vida. Migración femenina, percepciones e impactos*. Qui-to: UNIFEM-CEPLAES. 135 Pp.
- Cervantes-Pacheco, E. I., Rivera-Heredia, M. E., Obregón-Velasco, N. y Martínez-Ruiz, D. T. (2010). La feminización de los procesos migratorios internacionales: Una perspectiva psicosocial de la migración de las mujeres mexicanas a los Estados Unidos y su relación con la salud mental. *Revista de Educación y desarrollo*. 17(2): 89-95.
- Del-Río, J. H. (2010). *La migración en México y su impacto en la vida social de las personas*. México: Universidad Anáhuac México Norte. 36 Pp.
- Falicov, C. (2007a). Working with transnational immigrants: expanding meanings of family, community and culture. *Family Process*. 46(2): 157-171.
- Falicov, C. (2007b). La familia transnacional: un nuevo y valiente tipo de familia, en *Perspectivas sistémicas on line*. [En línea]. Disponible en: <http://www.redsiste->

mica.com.ar/articulo94-3.htm. Fecha de consulta: 21 de enero de 2011.

Gallo, N. E. y Molina, A. N. (2012). Línea de base del programa prevención de la violencia, inclusión social y empleabilidad en jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*. 10(1): 415-426.

Gregorio, G. C. (1998). *Migración femenina*. Su impacto en las relaciones de género. Madrid, España: Narcea. 285 Pp.

Gregorio, G. C. (2013). La categoría género a la luz del parentesco en el análisis de las migraciones transnacionales, en *Anuario Americanista Europeo*. [En línea]. Disponible en: <http://www.red-redial.net/revista/anuario-americanista-europeo/article/viewFile/221/249>. Fecha de consulta: 23 de octubre de 2015.

Hernández, L. (2014). "Niños migrantes. El abandono causa huida de menores. La ruta de los migrantes", en Especiales *Excelsior*. [En línea]. Disponible en: <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/06/30/968139>. Fecha de consulta: 10 de enero de 2015.

Lamas, M. (1996). La perspectiva de género. La tarea, en *Revista de Educación y Cultura de la sección 47 del SNTE 8*. [En línea]. Disponible en: <http://www.latarea.com.mx/articu/articu8//lamas8.htm>. Fecha de consulta: 26 de noviembre de 2015.

López-Castro, G. (2006). Migración, educación y socialización. Adolescentes mexicanos en la migración exterior. *Ethos educativo*. 36(37): 61-78.

López-Castro, G. (2007). Migración, mujeres y salud emocional, en *Decisio*. [En línea]. Disponible en: [http://tumbi.crefal.edu.mx/decisio/images/pdf/decisio\\_18/decisio18\\_saber8.pdf](http://tumbi.crefal.edu.mx/decisio/images/pdf/decisio_18/decisio18_saber8.pdf). Fecha de consulta: 27 de enero de 2015.

López, S. I. y Obregón-Velasco, N. (2014). Intervención con niños y niñas de casa cuna, sobre la importancia de la familia. Memoria en extenso del 9º Congreso Estatal de Ciencia, Tecnología e Innovación. [En línea]. Disponible en: [https://mega.co.nz/#!eNQ1WLDa!tsJMoqQuHBG-msJ-mn3wIZUUuOV3\\_c0DmOsCfjGnBBhY](https://mega.co.nz/#!eNQ1WLDa!tsJMoqQuHBG-msJ-mn3wIZUUuOV3_c0DmOsCfjGnBBhY). Fecha de consulta: 4 de enero de 2015.

Martín, C. (2007). Nuevas direcciones para estudios sobre familia y migraciones internacionales. *Aldea Mundo*. 11(22): 55-66.

Martínez, G., García, R. y Maya, J. (2001). El efecto amortiguador del apoyo social sobre la depresión en un colectivo de inmigrantes, en *Psicothema*. [En línea]. Disponible en: <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=486>. Fecha de consulta: 10 de enero de 2015.

Meneses, L. A., Arenas, M. E. y Pino, S. L. (2013). Pobreza y abandono parental. [En línea]. Disponible en: <http://ridum.umanizales.edu.co:8080/jspui/bitstream/6789/954/4/Pobreza%20y%20abandono%20parental.pdf>. Fecha de consulta: 10 de enero de 2015.

Moctezuma, L. M. (2011). *La transnacionalidad de los sujetos, dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*. México: Miguel Ángel Porrúa. 285 Pp.

Moctezuma, L. M., Pérez-Veyra, O. y Martínez-Ruiz, T. (2012). El retorno de las familias migrantes a Michoacán: diagnóstico de la migración internacional. En D. T. Martínez-Ruiz, M. Moctezuma, M. E. Rivera-Heredia, N. Obregón-Velasco, A. D. Vargas-Silva, A. Meza, O. Pérez-Veyna, E. I. Cervantes-Pacheco, A. M. Méndez-Puga y J. Ramos. (Eds.), *Caleidoscopio migratorio: Un diagnóstico de las situaciones migratorias en el Estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias* (pp. 21-68). Morelia, Michoacán, Mexico: Editorial Morevalladolid.

Mummert, F. G. (2003). Dilemas familiares en un Michoacán de migrantes. En G. López-Castro. (Ed.), *Díaspورا michoacana* (pp. 113-146). Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán.

Narotzky, S. (1995). Las construcciones sociales de la paternidad: un estudio comparativo. *Arenal*. 5: 109-130.

Obregón-Velasco, N., Martínez-Ruiz, D. T., Cervantes-Pacheco, E. y Rivera-Heredia M. E. (2012). Sucesos estresantes, salud mental y posicionamiento de género de las comunidades de Michoacán ante la migración familiar. En D. T. Martínez-Ruiz, M. Moctezuma, M. E. Rivera-Heredia, N. Obregón-Velasco, A. D. Vargas-Silva, A. Meza, O. Pérez-Veyna, E. I. Cervantes-Pacheco, A. M. Méndez-Puga y J. Ramos (Eds.), *Caleidoscopio migratorio: un diagnóstico de las situaciones migratorias en el estado de Michoacán, desde distintas perspectivas disciplinarias* (pp. 69-112). México: Michoacán, Morelia: Editorial Morevalladolid.

Obregón-Velasco, N. y Rivera-Heredia, M. E. (2013). Salud mental en mujeres con experiencia de migración familiar de comunidades rurales en Michoacán, México. En N. Ruvalcaba, L. Oliveros, M. G. Covarrubias-de-la-Torre, R. Flores y J. J. Gutiérrez (Eds.), *Aportes interdisciplinarios en el ejercicio profesional de la salud mental, tomo II* (pp. 113-126). Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias de la Salud.

Obregón-Velasco, N., Rivera-Heredia, M. E., Martí-

nez-Ruiz, D. T. y Cervantes-Pacheco, E. I. (2014). Sucesos estresantes y sus impactos en mujeres y jóvenes de la comunidad de Cuitzeo, Michoacán. El ciclo de la migración México-EUA en sus familias. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*. 23(43): 211-224.

OIM, Organización Internacional para las Migraciones (2015). *Fundamentos de Gestión de la Migración para las Personas Encargadas de Formular Políticas y Profesionales*, en *Género y migración*. [En línea] Disponible en: [http://www.crmsv.org/documentos/iom\\_emm\\_es/v2/v2s10\\_cm.pdf](http://www.crmsv.org/documentos/iom_emm_es/v2/v2s10_cm.pdf). Fecha de consulta: 20 de octubre de 2015.

OPS, Organización Panamericana de la Salud (2003). Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud, en *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. [En línea]. Disponible en: [www.who.int/iris/bitstream/10665/112670/1/9275315884\\_spa.pdf?ua=1](http://www.who.int/iris/bitstream/10665/112670/1/9275315884_spa.pdf?ua=1). Fecha de consulta: 23 de enero de 2015.

Pedone, C. (2008). Varones aventureros vs madres que abandonan: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*. 16(30): 45-64.

Pedone, C. (2010). Rompiendo estereotipos. Más allá de los estereotipos: desafíos en torno al estudio de las familias migrantes, en *Familias, niños, niñas y jóvenes*. [En línea]. Disponible en: <http://llet-131-198.uab.es/catedra/images/biblioinfancia/Familias%20ninios%20ninas%20y%20jovenes%20migrantes%20Rompiendo%20estereotipos%202010.pdf>. Fecha de consulta: 22 de octubre de 2015.

Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del Estado de Michoacán de Ocampo (2007). Plan estratégico para el desarrollo turístico de Cuitzeo, Michoacán. [En línea]. Disponible en: <http://www.visitmichoacan.com.mx/pdf/programas-desarrollo/Cuitzeo.pdf>. Fecha de consulta: 23 de enero de 2015.

Pérez-Padilla, M. L., Rivera-Heredia, M. E. y Uribe-Alvarado, J. I. (2013). La migración desde la mirada de los empleadores de una agroindustria de los Altos de Jalisco, México. *Estudios Sociales: Revista de Investigación Científica*. 22(43): 111-136.

Petit-Campo, M. Á. (2002). Los movimientos poblacionales y su impacto sobre los niños, sus familias y sus derechos, en *Migraciones, vulnerabilidad y políticas públicas*. [En línea]. Disponible en: [http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/2/11302/JMPetit\\_definitivo.pdf](http://www.cepal.org/celade/noticias/paginas/2/11302/JMPetit_definitivo.pdf). Fecha de consulta: 10 de enero de 2015.

Rivera-Heredia, M. E., Cervantes-Pacheco, E. I., Martínez-Ruiz, T. y Obregón-Velasco, N. (2012). ¿Qué pasa con los jóvenes que se quedan? Recursos psicológicos, sintomatología depresiva y migración familiar. *Revista intercontinental de Psicología y Educación*. 14(2): 33-51.

Rivera-Heredia, M. E., Martínez-Servín, L. L. G. y Obregón-Velasco, N. (2013). Factores asociados con la sintomatología depresiva en adolescentes michoacanos. El papel de la migración familiar y los recursos individuales, familiares y sociales. *Salud Mental*. 3(36): 115-122.

Rivera-Heredia, M. E., Obregón-Velasco, N., Cervantes-Pacheco, E. I. y Martínez-Ruiz, D. T. (2014). *Familia y Migración. Bienestar físico y mental*. México: editorial Trillas. 147 Pp.

Román, A. (2014). "Abandono principal causa de migración infantil" en *Zacatecas en imagen*. 9 de septiembre 2014. [En línea]. Disponible en: <http://www.imagenzac.com.mx/nota/abandono-principal-causa-de-migracion-in-15-31-4q>. Fecha de consulta: 10 de enero de 2015.

Rouse, R. (1991). Mexican migration and the social space of postmodernism. *Diáspora: a journal of transnational Studies*. 1(1): 8-23.

Secretaría de Desarrollo Social (2013). Catálogo de localidades. Unidad de Microregiones. Dirección General Adjunta de Planeación Microrregional. [En línea]. Disponible en: <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=16&mun=020%20de%20donde%20saq%20los%20datos%20d%20esta%20tabla>. Fecha de consulta: 28 de enero de 2015.

The Free Dictionary by Farlex (2015). Definición de abandono. [En línea]. Disponible en: <http://es.thefreedictionary.com/abandono>. Fecha de consulta: 10 de enero de 2015.

Wilkerson, J., Yamawaki, N., and Downs, S. (2009). Effects of husbands' migration on mental health and gender role ideology of rural Mexican women. *Health Care for Women International*. 30(7): 612-626.

Woo, O. (2007). Las mujeres migrantes, población vulnerable por su condición de género. Instituto Nacional para la Mujeres. Memoria. Mujeres afectadas por el fenómeno migratorio en México: Una aproximación desde la perspectiva de género. [En línea]. Disponible en: [cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/100912.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100912.pdf). Fecha de consulta: 27 de febrero de 2015.